



«¿CÓMO DECIR SÍ?»

Una guía para conocer tu vocación
y responder al sueño de Dios

Por Mabe Andrada



CatholicLink



Llamada y encuentro

Descubrir la propia vocación quizás sea el punto más emocionante de la vida. ¡A veces no es fácil! Puede incluso suceder que, primero, no querramos escuchar aquella voz que nos invita a comprometernos a algo más grande.

Pero, en la medida en que nos permitimos atender esa llamada y entablar un diálogo honesto con Dios – ¡y con nosotros mismos!, los matices de la vida se vuelven más brillantes, más intensos, más plenos.

Pero, para comenzar ¿qué es la vocación? Podríamos decir que es el encuentro con la verdad sobre uno mismo, y es por esto que la primera llamada que nos hace Dios es a la santidad: ¡hemos sido creados para el Cielo! Como dijo en una oportunidad San Juan Pablo II, esto "no se trata del privilegio de una élite espiritual", sino de una propuesta para todos los bautizados.

Luego de descubrir esto, aparece una duda: ¿cuál es el mejor camino para hacerse santo? La respuesta es sencilla: el mejor camino para ser santo, es el que Dios ha pensado para ti. Es de esta manera que Él propone una vocación específica, una misión que dará sentido a toda tu vida y que te hará plenamente feliz.

Pero, a la hora de descubrir cuál es ese plan divino, no siempre todo aparece claro. ¿Cómo acertar, entonces? Debes estar seguro: si Dios quiere algo de Ti, y, con rectitud de intención y buenas disposiciones buscas qué es eso, vas a descubrirlo. También, has de saber que, así como hay miles de modos de enamorarse y millares de historias de amor, debes saber que tú tienes una única, irrepetible, con el Amor. ¡Solo debes atreverte a conocerla!



¿Existen "síntomas"?

No existen características "típicas" de quien está llamado a una u otra vocación, ni una edad "promedio" para plantearse el rumbo que habrá de tomar la propia vida. Sin embargo, sí es común comenzar a sentir una inquietud íntima, al tratar a Dios, que lleva a preguntarle, en la oración «¿Qué puedo hacer por Ti, Señor?».

De ahí, comienza un diálogo y un tiempo que, a ratos, da vértigo, porque sabemos que es el comienzo de un compromiso y una responsabilidad para toda la vida.

Te recomendamos la oración mental, donde puedas dirigir a Dios tus dudas, afectos y miedos, y aprovechar los silencios que muchas veces queremos llenar con oraciones vocales para escuchar Sus respuestas. Aprovecha las lecturas espirituales y jesto es muy importante! - frecuente los Sacramentos, que son encuentro con Él.

“ «La aventura de la santidad comienza con un “sí” a Dios»
(San Juan Pablo II)

Es importante contar con dirección espiritual, para conocer más sobre una determinada vocación, aclarar dudas y también para tener quien te ayude a "afinar" en tu vida interior.



Conocimiento y discernimiento

Dios no hará una llamada a la que no se pueda responder. Por el contrario, al pedir algo a un alma, da antes a esta aquello que luego le pide. Por eso, ¡no tengas miedo, al pensar que no eres lo suficientemente santo para decir "sí" a su propuesta!

No hemos de echarnos para atrás al ver nuestras pocas fuerzas, pues Dios se vuelca y suple lo que nos falta. Pídele luz para ver y fuerza para querer... ¡el resto lo hará Su gracia!

Es cierto que a veces son necesarias ciertas aptitudes. Por ejemplo, para el sacerdocio o la vida consagrada, ciertos problemas de salud pueden ser decisivos para no seguir adelante en ese camino vocacional. ¡Pero no te aflijas!

En un caso así, esto solo significa que Dios espera algo diferente de ti, y es por eso que el conocimiento propio y de la vocación a la que te ves llamado es importante en el discernimiento.

“«Para discernir la propia vocación, hay que reconocer que esa vocación es el llamado de un amigo: Jesús.»
(christus vivit, 287)

Recuerda

El proceso de discernimiento lo haces tú. La dirección espiritual te ayudará a que puedas interpretar ciertas señales que ves en la oración o responder a ciertas dudas, pero quien te aconseja no puede decirte explícitamente qué hacer, ni influenciar o empujarte a una decisión que solo tú puedes tomar, libremente.



Vocación al matrimonio

Una llamada al hombre y a la mujer a entregarse libremente en un don mutuo de sí mismos, a vivir una unión permanente, fiel y abierta a la procreación, de modo que su amor refleje el amor de Cristo por su Esposa, la Iglesia; así, la alianza conyugal se convierte en un signo eficaz del pacto divino y en una “casa del Señor” donde se funda la familia como “Iglesia doméstica” y se cumple la misión de educar a los hijos en la fe.

La Iglesia enseña que este vínculo, instituido por el Creador y elevado por Cristo a la dignidad de sacramento, posee leyes propias que ordenan su bien, la generación y educación de los hijos, y la santificación de los cónyuges, quienes, mediante la gracia sacramental, son fortalecidos para vivir la indisoluble comunión del amor conyugal.

“ «El mismo Dios es autor del matrimonio» (Gaudium et Spes, 48)

No es sólo una opción humana, sino una respuesta al llamado de Dios que invita a los fieles a participar del misterio de la alianza entre Cristo y su Iglesia, a vivir la santidad del estado de vida y a contribuir al bien de la humanidad mediante la transmisión de la vida y la fe.

La teóloga Jutta Burggraf explicaba que la promesa de dos cristianos ante Dios los une no solo a su pareja, sino que, a través de esta, se unen al mismo tiempo a Jesucristo. Así, los esposos no solo viven para el otro, sino que, en su entrega mutua, también se entregan a Cristo. Viven juntos en Él y a Él le aman.



Celibato por el Reino de los Cielos

Quien ve su vocación en el celibato, no lo hace por no sentirse atraído a la idea del matrimonio o, mucho menos, por despreciarlo.

Muy por el contrario, la renuncia a un amor humano se convierte en una entrega muy íntima y valiosa a Dios.

“ «(La entrega en celibato) solo puede tener sentido a partir de Dios» (Benedicto XVI)

Al mismo tiempo, quien decide entregarse en cuerpo y alma a Dios, manifiesta en su vida un anticipo del Reino de los Cielos.

En el Reino venidero, como lo anunció Jesús, los hombres «no se casarán y serán como ángeles del cielo» (Mc 12, 25).

Los casados se apoyan para llegar al Cielo; la persona célibe recibe una gracia para ser asistida solo por Dios, sin intermediación humana.

“ «El que llama al alma, la llenará consigo mismo, si el alma sigue su llamada» (Dietrich Von Hildebrand)



Celibato por el Reino de los Cielos

A continuación, te hablaremos de algunos ejemplos de cómo se vive el celibato por el Reino de los Cielos.

Sacerdocio ministerial

Es propio y específico del sacerdocio ministerial ser «una representación sacramental de Cristo Cabeza y Pastor» (Pastores dabo vobis, 25), pudiendo ejercer la autoridad de Cristo en la función pastoral de predicación y de gobierno, y obrar "in persona Christi" en el ejercicio de su ministerio.

Celibato laical

Se vive inserto "en el mundo", pero profundamente unido a Dios. Uno se santifica en los deberes cotidianos y profesionales, poniendo a Cristo en cada una de sus tareas, y haciendo un gran apostolado en su entorno.

Vida religiosa

Se trata de una renuncia al mundo, separándose de este para permanecer única y exclusivamente ante Dios. Esto no es sinónimo de estar apartados de la Iglesia, por el contrario, están muy presentes, orando y ofreciendo penitencia por ella.



Posibles preguntas

¿Se puede "probar"?

Toda vocación tiene un periodo "de prueba". Para el matrimonio, existe el noviazgo. Para las formas de celibato, las distintas instituciones de la Iglesia tienen periodos previos a un compromiso definitivo.

Tener ciertas dudas, es natural. Lo necesario es tener claridad "suficiente", luego del periodo de conocimiento y formación temporal, para tomar una decisión con rectitud de intención.

Si no la hay, lo prudente sería esperar, o no dar el paso.

¿Podré ser fiel?

Una gran fidelidad se contruye de pequeños "sí", que han de abarcar todos los días, cada día. Quien sabe ser fiel en lo poco, será fiel en lo mucho; quien es capaz de ser fiel solo un día, será capaz de serlo para toda la vida.

“ «No hemos de tener miedo de decir que sí a Dios, porque no hay mayor amor que su amor, ni mayor alegría que su alegría. Mi oración por vosotros es que lleguéis a comprender y a tener el valor de responder a la llamada de Dios con la sencilla palabra "sí". ¿Por qué os a elegido a vosotros? ¿Por qué me ha elegido a mí? Eso es un misterio» (Santa Teresa de Calcuta)



Recursos recomendados

Artículos

[«De una vez por todas, ¿tengo o no vocación?» 5 consejos para discernir con mucha, mucha paz](#)

[5 excusas comunes a la hora de discernir la vocación. Conócelas ¡y di adiós a las tentaciones!](#)

[Un video con 4 verdades incómodas para descubrir tu vocación... ¡de una vez y por todas!](#)

[«Señor, ¿serás suficiente para mí?» Un sincero y emocionante testimonio de discernimiento vocacional](#)

[3 características inconfundibles de la vocación matrimonial \(conócelas antes de decir «sí»\)](#)

[¿Ya has dicho «sí» a Dios? Ahora puedes rezar esta oración por tu vocación](#)

Libros y publicaciones

[«La vocación explicada», por Juan Pablo II](#)

[«La llamada de Dios», por Alfonso Aguiló](#)

[«Dos regalos maravillosos: el matrimonio cristiano y el celibato por el Reino de los Cielos», por Christian Sahli](#)

[«Celibato y Amor», de Jutta Burggraf](#)

Cursos y conferencias

[Discernimiento Espiritual: Entenderse con Dios en las pequeñas y grandes decisiones de la vida](#)

[¿Existe un llamado previo a la vocación?](#)



CatholicLink